

J. APARICIO PEREZ
(Valencia)

SIMA DE LA PEDRERA
(Benicull, Poliñá del Júcar)
(Valencia)

I

DESCUBRIMIENTO Y PROTECCION

El día 17 de noviembre de 1973, la maestra nacional de Benicull, barrio de Poliñá del Júcar, doña María del Carmen Ezquer Borrás, mostró a don Felipe Garín Llombart, director del Museo Provincial de Bellas Artes, unas cerámicas decoradas que los niños habían encontrado en una cavidad junto al pueblo. Ambos se personaron en este Servicio de Investigación Prehistórica de la Excma. Diputación Provincial, y a la vista de los materiales, que resultaron pertenecer a un vaso campaniforme, el director del S. I. P. nos encargó la exploración de la cavidad, lo que acompañado por dicha maestra hicimos aquella misma tarde (1).

Cuando llegamos al lugar en cuestión vimos que alrededor de la boca de la pequeña sima, y dada su situación junto a las casas del pueblo, se había congregado una nutrida multitud de vecinos, algunos de los cuales ya habían penetrado en su interior, extrayendo numerosos huesos humanos que yacían amontonados junto a la boca de la cavidad. Hicimos retirar a la gente y explorando su interior comproba-

(1) I. MASCARELL: «Restos humanos y de cerámica en Benicull (Poliñá del Júcar). — Los hallazgos han sido realizados por escolares. — Tienen una antigüedad aproximada de cuatro mil años.» «Levante», Valencia, 22 de noviembre de 1973.

V. VENTURA: «Poliñá del Júcar. Restos prehistóricos en Benicull de Poliñá.» «Las Provincias», Valencia, 29 de noviembre de 1973.

«La labor del S. I. P. y su Museo en el pasado año 1973», Valencia, 1975, págs. 108-109.

J. APARICIO PEREZ: «Pedrera, Sima de la». Gran Enciclopedia de la Región Valenciana. Vol. 8, Valencia, 1976, pág. 219.

mos que se trataba de una pequeña sima, propia del relieve cárstico a que pertenece la prominencia caliza sobre la cual se asientan las casas del barrio, y que destaca sobre las tierras llanas de aluvión del valle del Júcar. La superficie de la sedimentación que la rellenaba se presentaba caótica, debido a las remociones a que la habían sometido los niños inadvertidamente cuando jugaban en su interior, y luego los vecinos ante los misteriosos rumores que corrieron entre la población.

Dada la situación planteada resolvimos rápidamente taponar la pequeña entrada con una gruesa capa de hormigón, lo que hicimos inmediatamente, y puestos en contacto con el comandante del puesto de la Guardia Civil de Poliñá del Júcar, lo llevamos al yacimiento y le explicamos lo que había que vigilar.

Puesto en antecedentes de la situación el director del S. I. P., y ante el peligro de saqueo total que existía, dados los falsos rumores propagados y la alarma entre la gente, nos encomendó la urgente excavación del yacimiento.

II

SITUACION Y CARACTERISTICAS

La Sima de la Pedrera, como ya hemos indicado, se encuentra situada en las inmediaciones de Benicull, barrio de Poliñá del Júcar, a unos 2 Kms. del núcleo principal de población, que se extiende por la misma orilla del río, sobre las tierras llanas de aluvión de la Ribera Baixa (fig. 1 y 2).

Benicull se ubica sobre una pequeña eminencia rocosa, de constitución caliza, que alcanza una altura máxima de unos 31 metros s. n. m. En su parte N. y a unos 20 metros de la zona urbana se abre la boca de la pequeña oquedad, que equidista, a su vez, unos 6'80 metros del frente de una antigua cantera (pedrera), hoy paralizada, de donde toma el nombre. Si dicha cantera hubiera continuado la explotación de la caliza, es casi seguro que la cavidad habría desaparecido, como pudo ocurrir con otras posibles oquedades; felizmente su paralización lo impidió. En los alrededores se percibe la existencia de otras pequeñas simas totalmente rellenas, que quizá puedan contener otros restos furrerarios, aunque ninguna de ellas ha sido investigada. (Lám. I).

La pequeña entrada, que se abre a ras del suelo, apenas tiene 0'50 metros de diámetro en su parte más ancha y a través de una chimenea de unos 0'90 metros de longitud se accede a una diminuta cavidad de forma ovalada irregular, de 3 x 2'50 metros de medidas longi-

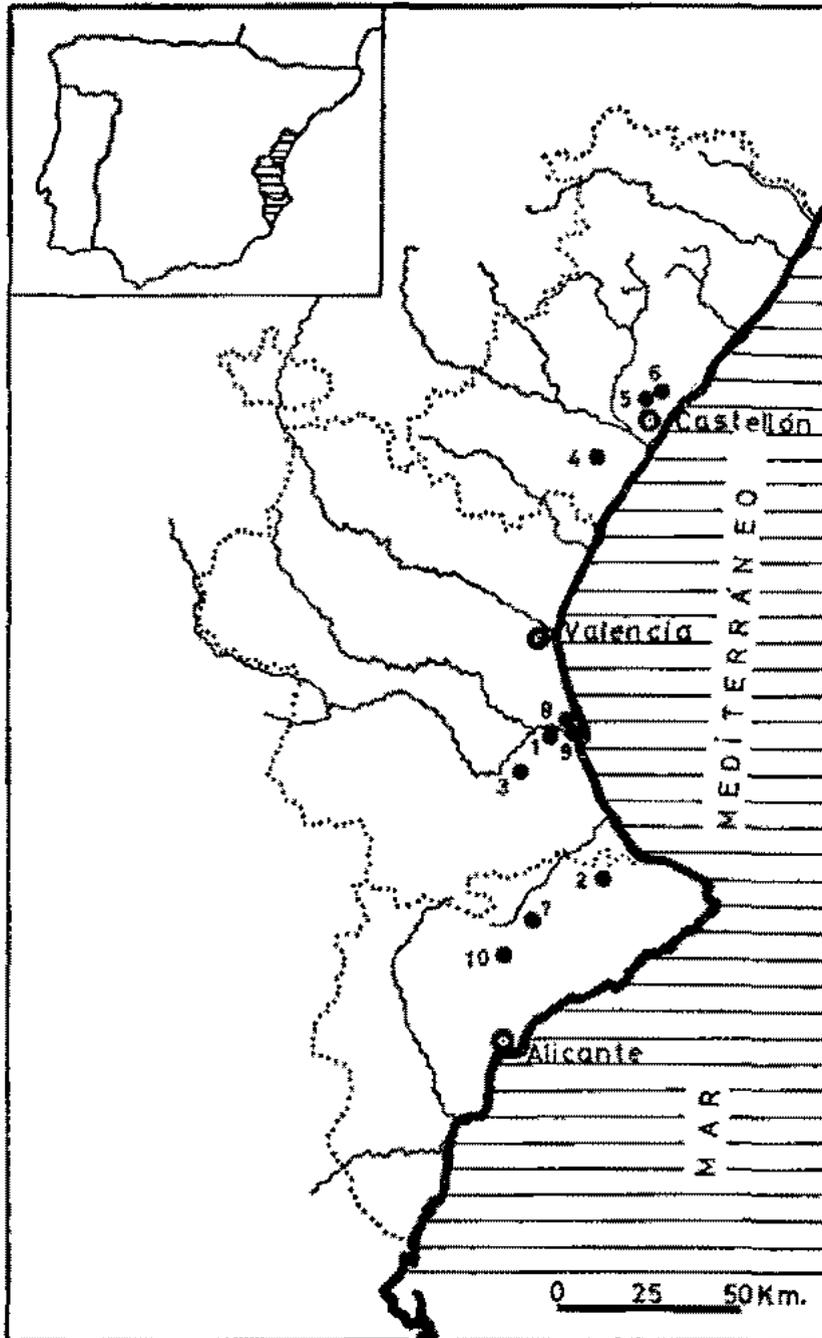


Fig. 1.—Mapa de la Región Valenciana con yacimientos similares a los de la Sima de la Pedrera; 1: Sima de la Pedrera; 2: Rafel d'Almúnia; 3: Barranc de Xarta; 4: Racó de la Tirana; 5: La Joquera I; 6: La Joquera II; 7: El Rebolcat; 8: Covacha Giner; 9: Asilo de Bou; 10: La Barsella

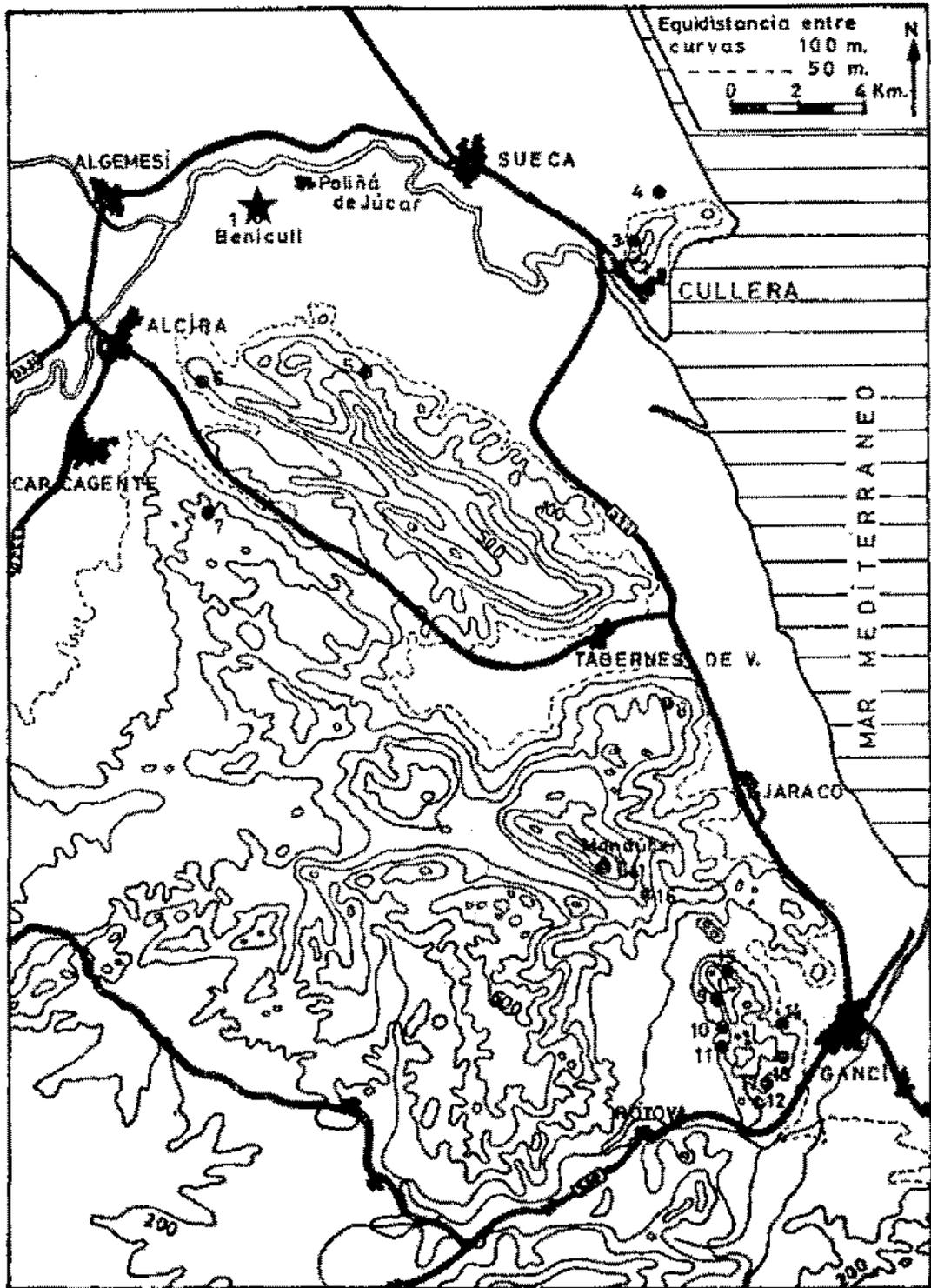


Fig. 2.—Mapa de la Ribera Baixa y La Safor con la situación de diversos yacimientos, algunos de similares características con el de La Sima de la Pedrera.—1: Sima de la Pedrera; 2: Asilo de Bou; 3: Covacha Giner; 4: Covacha Ribera; 5: Mallá Verda; 6: Cova dels Gats; 7: Barranc de Xarta; 8: Les Foyétes; 9: Maravelles; 10: Cova del Retoret; 11: Cova Negra; 12: Cova del Barranc del Nano; 13: Cova dels Percs; 14: Coveta Zacarés; 15: Recambra; 16: Cova de l'Algua; 17: Cova Bolta

tudinales extremas y 1 metro de altura máxima de bóveda antes de su excavación, lo que dificultó los trabajos en un principio; por la parte S-E. se iniciaba una galería completamente rellena de tierras y piedras, con indicios de profundizar y comunicarse con el exterior. Su génesis es la propia de las oquedades abiertas en terrenos calizos sujetos a fenómenos cárnicos (figs. 3 a 5).

La sedimentación que la rellenaba presentaba inclinación desde la vertical de la entrada hacia la grieta, siguiendo la del piso de la cavidad, con acumulación bajo la chimenea por caída de materiales desde el exterior como consecuencia de la acción mecánica humana y atmosférica.

III

LA EXCAVACION Y LA SEDIMENTACION

Al penetrar por primera vez en la cavidad observamos que a raíz de su descubrimiento los niños en un principio, y posteriormente algunos adultos, habían realizado varios hoyos de escasa profundidad y diámetro, extrayendo algunos materiales fuera de la cavidad y esparciendo otros por la superficie interior, que presentaba aspecto desordenado, con restos diversos procedentes del vertido en la zona suburbana, que se mezclaban con restos óseos y cerámicos como consecuencia de la ya descrita remoción del depósito.

Los primeros trabajos consistieron en el tamizado de la tierra sacada al exterior, así como en la limpieza del interior, recogiendo cuidadosamente todos los restos óseos y cerámicos visibles. Posteriormente tamizamos todas las tierras removidas del interior, entre las que encontramos el puñal de lengüeta, varias cuentas de collar, fragmentos cerámicos y restos óseos.

Una vez aislado el sedimento arqueológico no removido procedimos a su cuadriculación con arreglo al sistema usual (fig. 3) e inmediatamente a la excavación propiamente dicha. En primer lugar excavamos la capa 1 (C-1) en la cuadrícula A1, capa que forma una auténtica brecha huesosa, más dura cuanto más próxima a la pared de la cavidad, y formada por la precipitación de abundante carbonato cálcico, cuyo carácter natural fue confirmado por los análisis efectuados en una muestra enviada a la Facultad de Ciencias de la Universidad de Valencia, lo que descartó el que se tratase de algún material de fabricación humana vertido con el depósito. Hacia el centro encontramos algunas piedras gruesas entre tierra marrón oscura no afectada por la acción hídrica. Los hallazgos se redujeron a huesos y algún

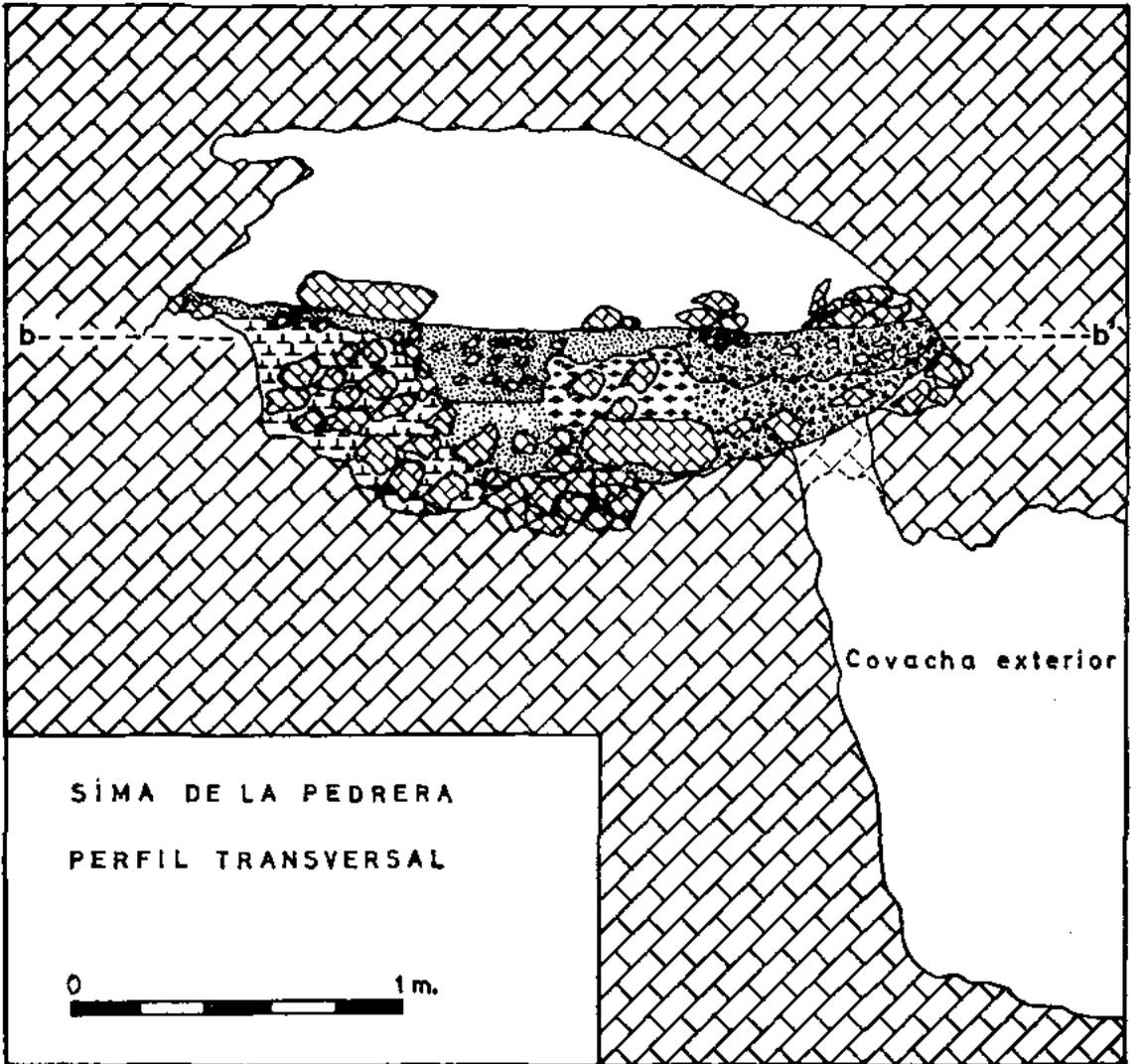


Fig. 4

fragmento cerámico, procediendo de aquí parte del cuenco campaniforme núm. 4. Debajo de esta primera y única capa aparecía el piso rocoso de la cavidad.

A2 presentó las mismas características que A1, capa única con brecha ósea junto a la pared y tierra marrón oscura hacia B2. Los materiales, por el contrario, fueron muy abundantes, aunque en disposición desordenada, recogándose la mayor parte de las cuentas de collar, el punzón de cobre y la punta de flecha en sílex, así como el cuenco campaniforme núm. 3, siendo numerosísimos los restos óseos.

B1 y B2 presentaban una capa superficial de un conglomerado o brecha como el descrito anteriormente, aunque éste de matriz rojiza por abundancia de arcillas; debajo la tierra era marrón aunque dura, y hacia B3 del mismo color aunque suelta. También han sido muy abundantes los restos óseos, sumamente fragmentados, habiéndose acumulado mayor cantidad debajo mismo de la chimenea de acceso. En B2 recogimos la punta Palmela y varios fragmentos del vaso campaniforme núm. 2 (fig. 7). En B3 y zonas próximas de C2 y C3, la tierra era marrón, suelta, con abundantes piedras pequeñas y con poco espesor, recogándose algunos huesos humanos y varios fragmentos cerámicos.

A3 presentaba, como A1 y A2, fortísima brecha de similares características, la tierra marrón oscura suelta hacia el centro. Junto a la pared se abría la galería lateral, que debido al poco espesor de la sedimentación en A3 juzgamos de escasa importancia, sin embargo, a medida que extraíamos la tierra marrón oscura y suelta que la rellenaba nos dimos cuenta de que contenía mucha sedimentación y que profundizaba muchísimo, por lo que nos vimos obligados a prolongar la excavación que habíamos creído ultimada. Entre la tierra marrón oscura existían numerosas piedras de todos los tamaños, y abundantes restos óseos humanos. Al principio de la galería, junto a A3 se encontraron los dos botones con perforación en V, únicos restos del ajuar funerario recogidos aquí. Una bolsada de tierra marrón oscura muy fina presentó la particularidad de contener numerosos huesos de animales, entre los cuales un fragmento de asta de cérvido. Debido a su estrechez y profundidad no pudo ser vaciada en su totalidad, por ser materialmente imposible la extracción de las gruesas piedras encajadas en la pared de la grieta a más de 2 metros de profundidad y menos de 0'50 metros de ancho.

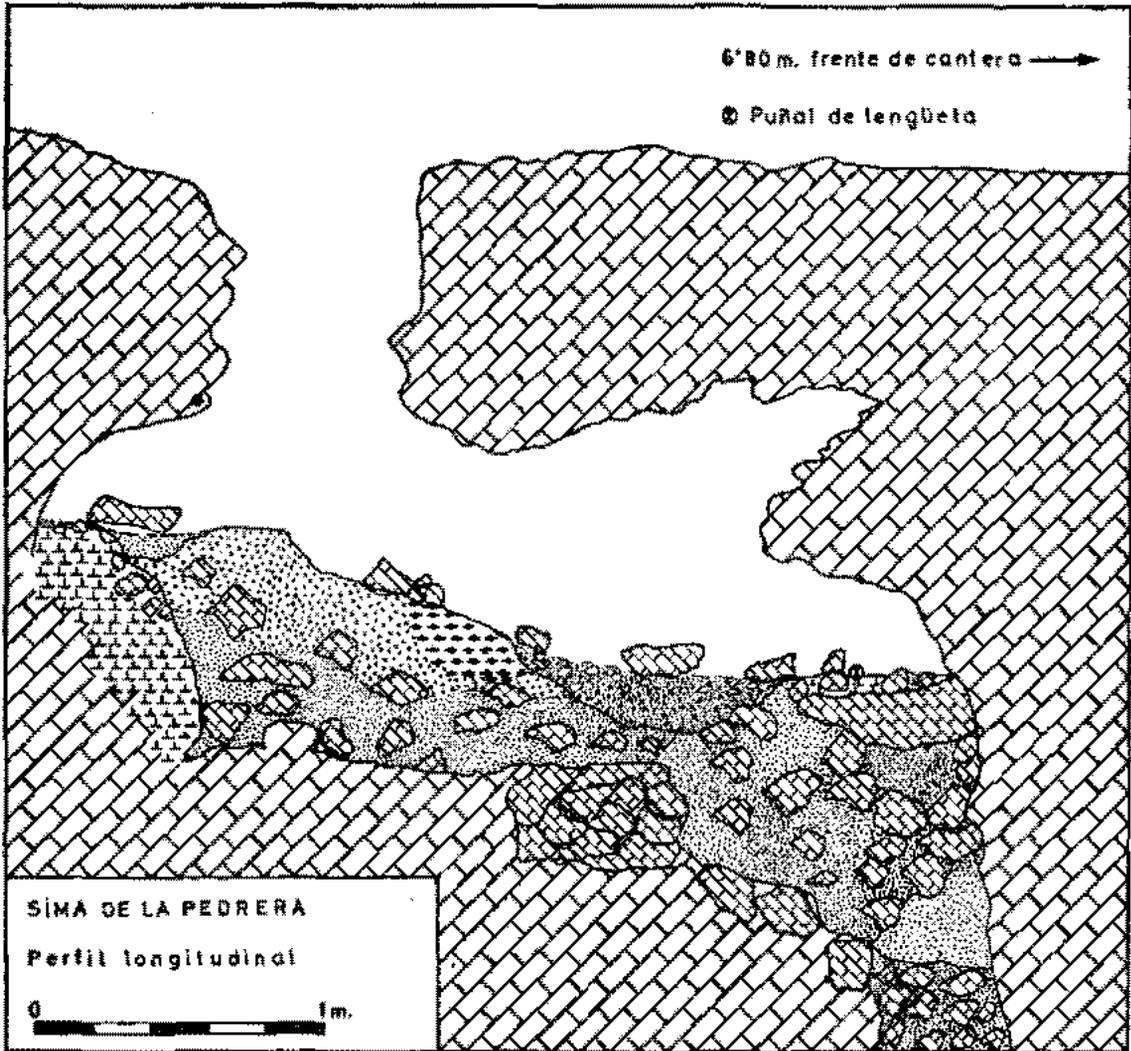


Fig. 5.—Perfil longitudinal con el inicio de la grieta y el punto donde se encontró el puñal de lengüeta

IV

ESTRUCTURAS

Hay una falta absoluta de monumentos funerarios en piedra (megalitos) en toda la Región Valenciana, fenómeno no estudiado ni explicado, para lo cual nosotros buscaríamos causas socioeconómicas más que culturales, ubicándose todos los restos funerarios en cavidades naturales, tipo cueva, covacha o sima como en el caso que nos ocupa. La disposición de los restos óseos y del ajuar funerario en estos lugares es materia que ha preocupado sistemáticamente a los arqueólogos valencianos, llegando a la conclusión de que los realizados durante el Eneolítico y durante la Fase de Transición obedecían a los llamados segundos enterramientos, perfectamente detectados en la Covacha del Camí Reial d'Alacant por don Isidro Ballester (2) en forma de paquetes de huesos, así como en otros muchos lugares. Sin embargo no ha sido señalada por el momento ningún tipo de estructura digna de mención.

En la Sima de la Pedrera resulta evidente que todos los cadáveres (siete con seguridad y más de una docena como probable) fueron vertidos por la chimenea o agujero vertical de entrada en la bóveda, acumulándose especialmente debajo de ella, así como en A1, A2 y A3, rodando muchos restos al fondo de la galería y grieta. Absolutamente ninguna preocupación ordenancista presidió su disposición, ni la del ajuar, ni en el interior hubo ningún acondicionamiento del espacio, disponiéndose restos humanos y útiles diversos tal y como quedaron después de su vertido, salvo los que fueron desplazados por los descubridores o por los animales subterráneos que pudieron utilizar la cavidad.

La posibilidad de empleo de algún producto calizo (cal) con el fin de cubrir los restos se desvaneció una vez efectuado el análisis de la muestra, tal y como hemos indicado.

V

LOS MATERIALES

CERAMIÇA

1. Vaso campaniforme de perfil en ese muy suave e irregular por su factura a mano, lo que da lugar a la disimetría reflejada en el dibujo. Pasta gris con impurezas y desgrasante. Superficie rojiza o negruzca según zonas. Se conserva casi íntegro, salvo parte de la base plana, en 15 fragmentos unidos y 2 suel-

(2) I. BALLESTER TORMO: «La Covacha sepulcral del Camí Reial, Albaida». Archivo de Prehistoria Levantina, I, Valencia, 1929, pág. 31.

tos. Decorado mediante catorce bandas desde el borde hasta el comienzo de la base, manifiestamente plana; de las catorce bandas siete están decoradas mediante reticulado inciso en serie alterna con las otras siete lisas; la línea circunvalar que las enmarca también es incisa. Considerado el reticulado en sentido vertical, primeramente se marcaron las incisiones trazadas de derecha a izquierda oblicuamente, que han quedado señaladas levemente sobre las trazadas de izquierda a derecha, cuyo surco es profundo. Tanto el círculo reservado de la base como las bandas no decoradas presentan un ligero alisado de la superficie.

En general, la casi correspondencia entre la anchura y la altura le da un aspecto poco airoso.

Se clasifica entre los tipos marítimos, internacionales o paneuropeos (fig. 6 y Lám. II, A). Alt. 11'95 cm.; \varnothing boca 13'6 cm., \varnothing base 13'3 cm.

2. Vaso campaniforme de pasta negruzca en el alma y superficie interior; superficie exterior marrón, con algún punto negruzco, e inmediatamente debajo pasta roja en fina película que no llega al alma. Desgrasante fino de materia desconocida. Únicamente se hallaron 11 fragmentos del vaso, que han permitido su reconstrucción en sus dos terceras partes, y 1 fragmento que no encaja.

El cuerpo y cuello son casi rectos, exvasándose ligeramente en el borde, mientras que la base es en forma de casquete esférico con el apoyo cóncavo (en forma de ónfalo o cazolleta), con estrangulamiento en la unión del cuerpo y base al iniciarse la curvatura de ésta. Destaca el mayor diámetro del casquete que el de la boca.

En la decoración podemos distinguir cinco partes. Una junto al mismo borde, con serie de incisiones oblicuas que dibujan un zig-zag enmarcado por incisión circunvalar. En el cuello y cuerpo franja con cinco bandas horizontales delimitadas por 6 líneas incisas, reservadas (lisas) las tres centrales, y decoradas mediante apretadas incisiones verticales que cortan otra incisión horizontal central las de los extremos.

En el arranque del casquete y en este mismo franja con 4 bandas horizontales, reservadas las dos centrales, enmarcadas por 5 líneas incisas; la banda superior similar a las de los extremos de la franja anterior, y la inferior decorada mediante líneas incisas oblicuas que dibujan, también, una especie de zig-zag.

En el centro del casquete serie de triángulos isósceles incisos rellenos de líneas oblicuas paralelas, que arrancan de una línea incisa horizontal.

Circunvalando la concavidad del pie doble fila de hoyitos incisos en serie alterna.

Aunque el perfil y decoración no se ajustan estrictamente al modelo tipificado, es evidente que por el mismo, y por la decoración, tanto por su disposición en franjas, por la técnica empleada y por los temas, pertenece al tipo continental de estilo Carmona, Ciempozuelos y Palmella. (fig. 7 y Lám. II, B).

Alt. 12'1 cm.; \varnothing boca, 11'5 cm.; \varnothing máximo, 12'2 cm.

3. Cuenco en forma de casquete esférico de base cóncava; pasta negruzca muy depurada, sin desgrasante apreciable. Superficie exterior alisada de color marrón claro. Únicamente se han podido encajar 17 fragmentos, con lo que se ha podido reconstruir aproximadamente la mitad, existiendo otros muchos de imposible encaje.

Decorado técnicamente mediante el llamado puntillado (hecho con una espátula de extremidad distal dentada, instrumento que semeja una gradina), lo conservado está formado por cinco bandas verticales regularmente espaciadas, que arrancan del círculo de la cavidad basal, y en disposición radial terminan en una línea horizontal circunvalar, también puntillada, junto al mismo borde. Cada franja consta de 6 ó 7 líneas puntilladas en disposición alterna, y entre ellas, justo debajo de la línea horizontal próxima al borde, se disponen dos ángulos también de línea puntillada, a modo de una uve con el vértice hacia abajo. (fig. 8 y Lám. III, C).

Alt. 4'5 cm.; \varnothing boca, 11 cm.

4. Pedazo de cuenco hecho a mano, en 6 fragmentos, cinco de los cuales unen; pasta verde oscuro y superficie interior y exterior marrón y negruzca según zonas, con abundante y grueso desgrasante silíceo en la masa.

Un fragmento se encontró en la cuadrícula A-3, al principio de la grieta, y el resto englobado en el conglomerado calizo (en A-1, C-1), lo cual justifica su mal estado de conservación.

Con lo conservado se ha podido reconstruir la forma y determinar el \varnothing de boca, de unos 14 cm., la base debió ser cóncava, similar a la del otro cuenco decorado, lo que se deduce por la banda decorada que baja verticalmente entre la cenefa de triángulos a buscar el posible círculo basal.

La superficie exterior, decorada con temática campaniforme, presenta cuatro bandas limitadas por líneas horizontales incisas, rellenas la segunda y la cuarta mediante reticulado oblicuo inciso. Debajo de la cuarta banda, cenefa de triángulos isósceles, rellenos de incisiones paralelas oblicuas; entre ellos banda vertical rellena con incisiones oblicuas de dirección inversa a las que rellenan los triángulos.

Como ocurre con el vaso de la fig. 7, aunque la técnica decorativa corresponda al estilo continental o de la meseta (III de Castillo), así como la cenefa de triángulos, la disposición en bandas regulares decoradas en series alternas es propia de los tipos marítimos o internacionales (fig. 9 y Lám. III, D).

5. Fragmento cerámico hecho a mano, de pasta negruzca depurada sin desgrasante apreciable. Superficie exterior marrón claro con decoración al parecer incisa, aunque con indicios de puntillado, y temática de sendas cenefas de triángulos isósceles opuestos por los vértices y separados por sencilla línea incisa horizontal.

Es el único fragmento aparecido y debe corresponder a un vaso campaniforme de tipo continental (fig. 9 y Lám. III, d).

6. Cuenco hemisférico de base cóncava. Pasta gris con desgrasante indeterminado y superficie exterior marrón-negruczca según zonas. Sin decoración. Reconstruido en 2/3, el resto en unos 15 fragmentos. (fig. 10, A y Lám. IV, E).

Altura 5'4 cm.; \varnothing boca, 10 cm.

7. Cuenco hemisférico. Pasta negruzca con abundantes granos de desgrasante calizo. Superficie interior y exterior marrón oscuro, sin decorar. Se conserva algo más de la mitad en 12 fragmentos unidos. (fig. 10, B y Lám. IV, G).

Alt., 5'95 cm.; \varnothing boca, 12'6 cm.

8. Cuenco de base aplanada y poca alzada. Pasta negruzca con abundantes y gruesos granos de desgrasante calizo; superficie interior marrón y exterior marrón-negruczca según zonas. Sin decoración. Falta 1/4 de la pieza y del resto hay 22 fragmentos unidos. (fig. 10, C y Lám. IV, F).

Alt., 5'5 cm.; \varnothing 13'6 cm.

9. Cuenco hemisférico hecho a mano, de pasta negruzca con desgrasante silíceo y calizo, superficies rojizas o negruzcas según zonas. Sin decorar. Se conserva aproximadamente un tercio en dos pedazos que no unen, procediendo uno de ellos de la cuadrícula A-1, C-1 (en dos fragmentos), y el otro (en 5 fragmentos) de la superficie, (fig. 10, 1).

10. Cuenco hemisférico hecho a mano, de pasta gris-oscuro con desgrasante silíceo o calizo, superficie exterior rojiza, marrón o negruzca según zonas e interior rojiza y gris. También sin decorar. Como el anterior se conserva aproximadamente un tercio en dos pedazos que no unen, uno de ellos en tres fragmentos y el otro en diez, procediendo todos de la superficie. (fig. 10, 2).

11. Tres fragmentos del borde de un cuenco hecho a mano con abundante desgrasante silíceo en la masa, pasta y superficies grises, 6'2 x 4'6 x 0'6 cms.

12. Fragmento del borde de un cuenco hecho a mano con desgrasante calizo y silíceo en la masa. Pasta marrón-oscuro y superficie marrón-negruczca. Procede de la superficie. 5'4 x 2'7 x 0'5 cm.

Tanto de la superficie como de la sedimentación proceden diversos fragmentos cerámicos que por su atipismo y pequeñas dimensiones no se describen ni se representan.

COBRE

1. Puñal de lengüeta ancha y dentada. Aunque no se ha analizado creemos que es de cobre. Presenta biselados estrechos junto a los bordes, aunque poco marcados. Mide 14'5 cm. de longitud por 3'15 cm. de anchura máxima, siendo su espesor medio de 0'3 cm. y pesa 41 gr. Se encontró en la cuadrícula B-3, casi en la misma superficie, probablemente arrastrado de las partes altas. (fig. 11 y Lám. V).

2. Punta Palmela de ancha hoja y fuerte vástago rectangular, probable punta de arma arrojadiza tipo jabalina. También de cobre. Las prominencias en las aristas del vástago nos hacen creer que éste pudo ser fabricado mediante martillado sobre yunque. Apareció en la cuadrícula B-2. Mide 10'5 cm. de longitud, por 2'2 cm. de anchura máxima y pesa 22 gr. (fig. 11 y Lám. V).

3. Punzón o lezna biapuntado, de cobre; sección cuadrangular. Mide 5'4 cm. de longitud, por 0'25 cm. de anchura máxima y pesa 1'60 gr. Se encontró en la cuadrícula A-2. (fig. 11 y Lám. VI).

SILEX

1. Punta de flecha de sílex blancuzco, con largas aletas y pequeñísimo pedúnculo; tallada bifacialmente. Apareció en la cuadrícula A-2. (fig. 11 y Lám. VI).

HUESO Y CONCHA

1. Botón cónico de hueso con perforación en «V». Mide \varnothing de la base 1'9 cm. y la altura 1 cm. Procede del comienzo de la galería. (fig. 11, 1 y Lám. VI, 2).

2. Botón cónico de hueso con perforación en «V». Mide \varnothing de la base 1'5 cm. y la altura 0'8 cm. Se recogió junto al anterior. (fig. 11, 2 y Lám. VI, 1).

3. Fragmento de punzón o aguja plana de hueso, se encontró en A-3, al principio de la galería o grieta. Mide 6'5 x 1'3 x 0'5 cms. (fig. 9 y Lám. VI).

4. Una valva de pedúnculo sin horadar, se encontró en superficie. Mide 3'5 x 3'8 cms.

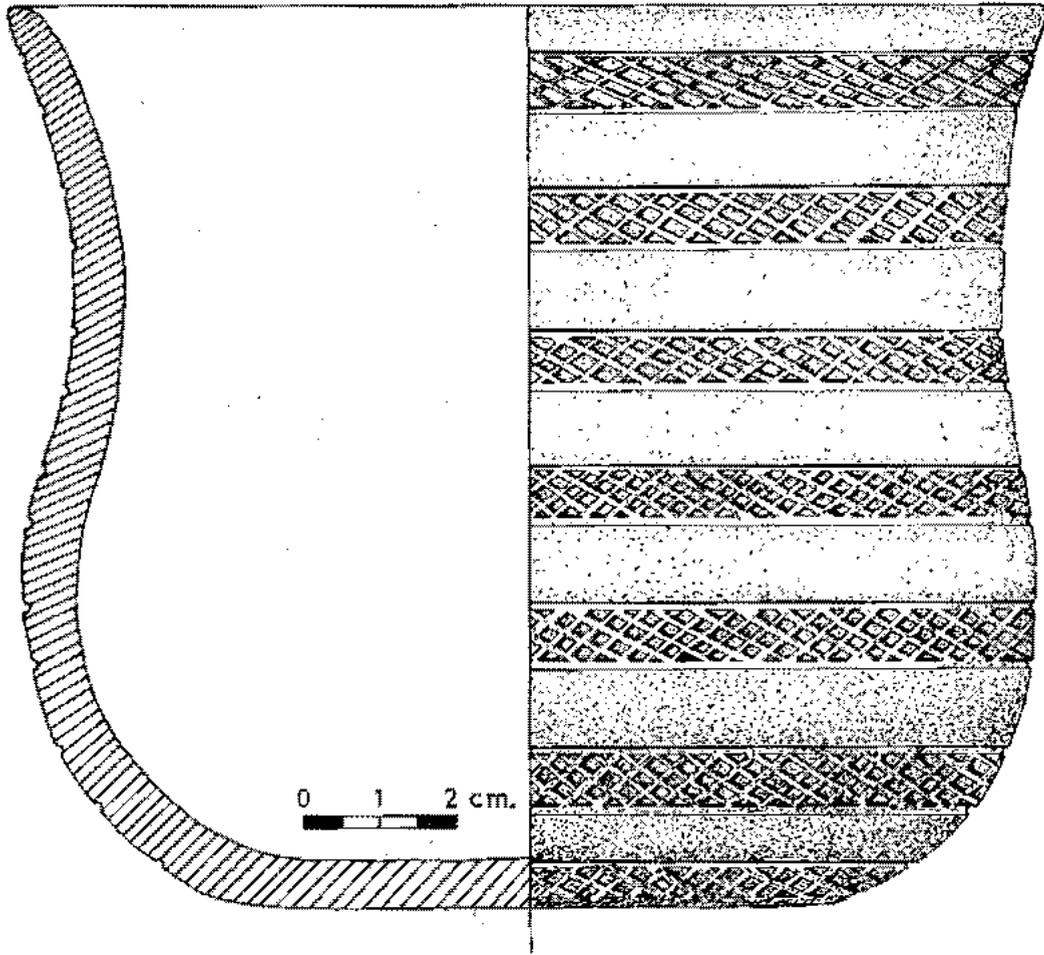


Fig. 6.-Vaso campaniforme, núm. 1

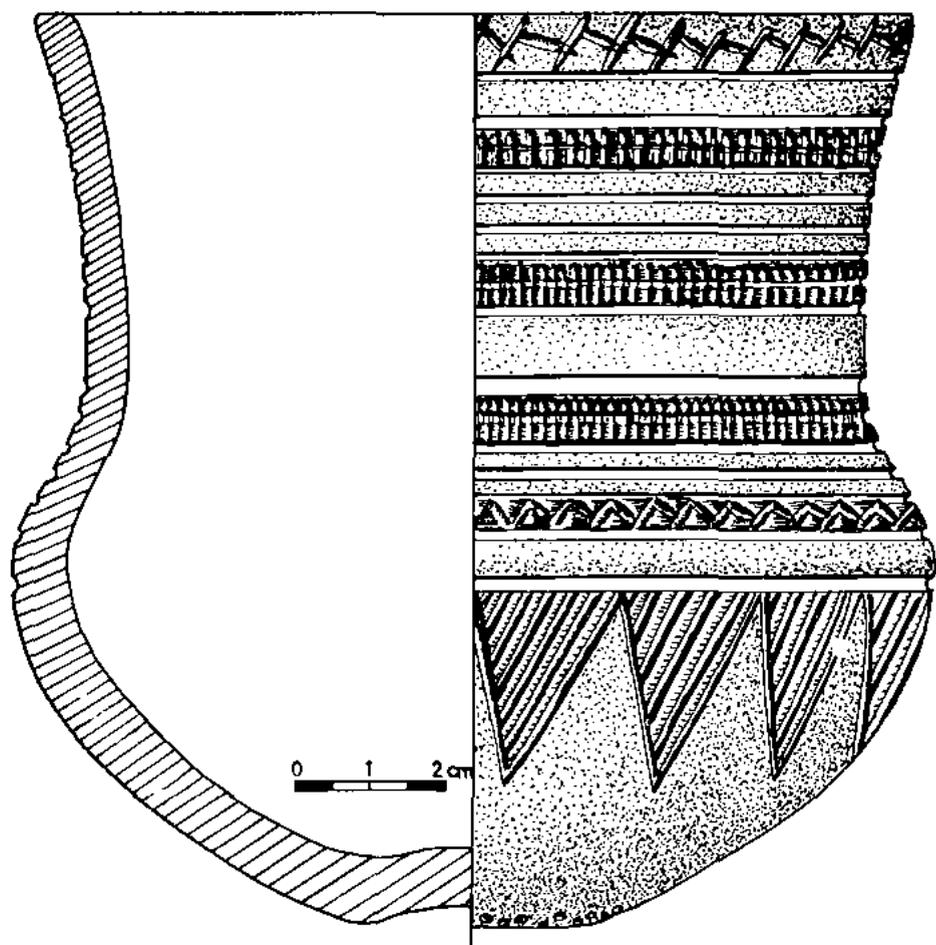


Fig. 7.—Vaso campaniforme, núm. 2

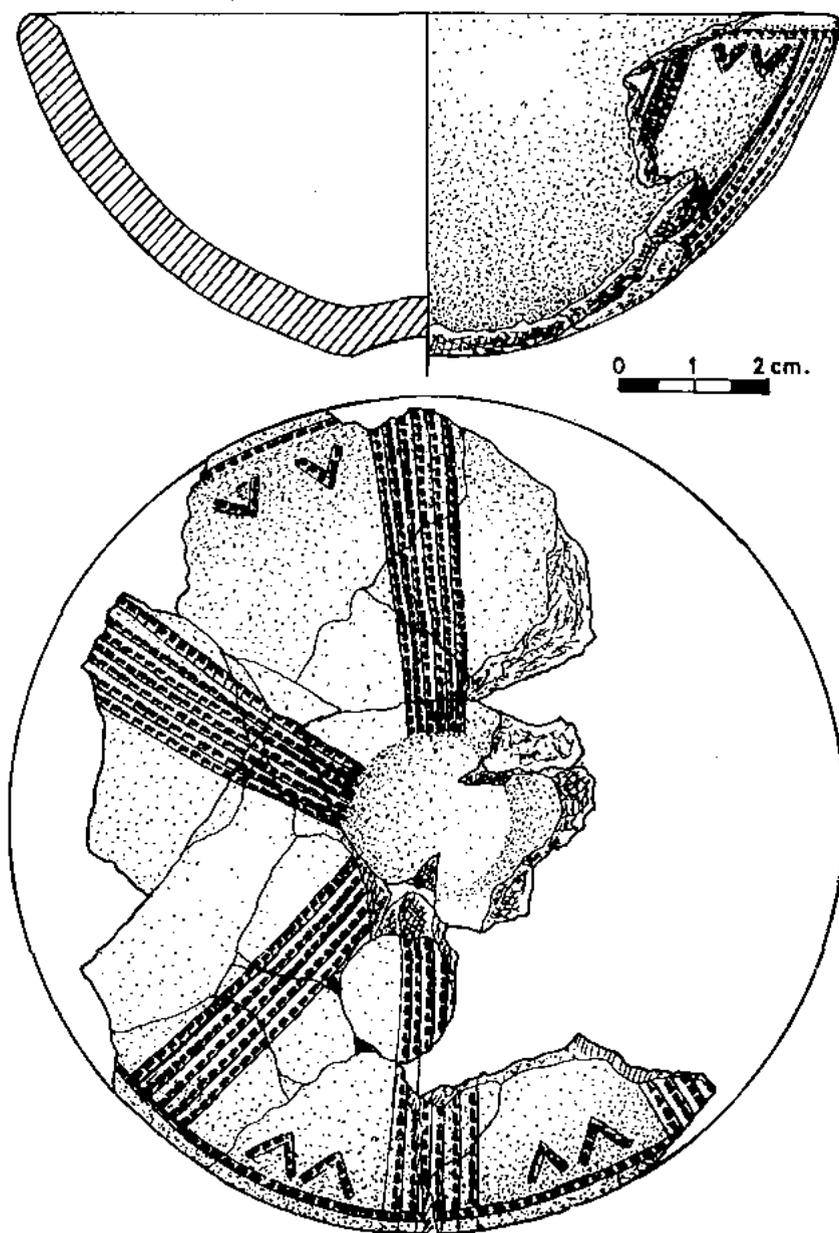


Fig. 8.—Cuenco campaniforme, núm. 3

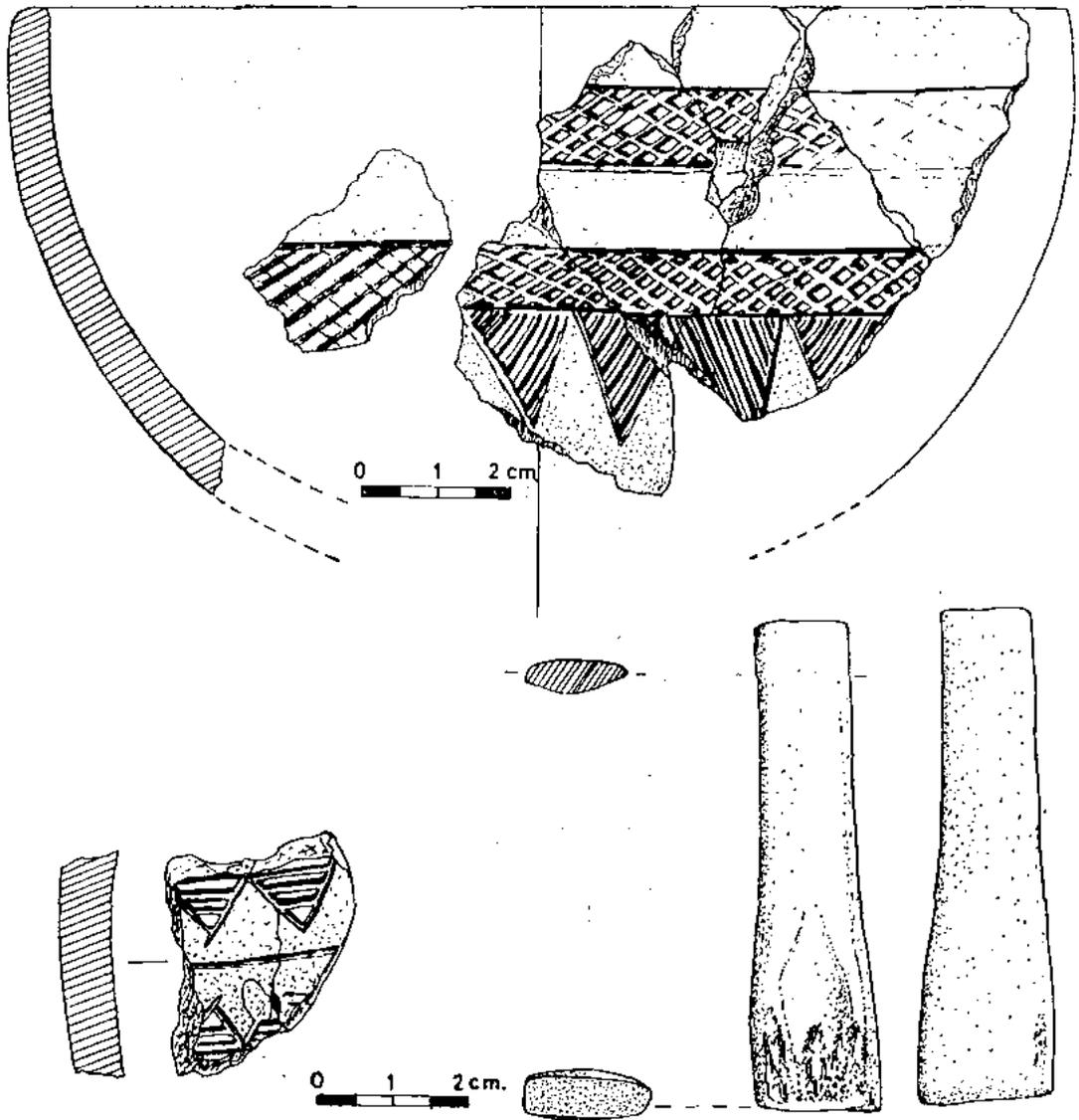


Fig. 9.—Fragmento de cuenco campaniforme, núm. 4.
 Fragmento cerámico con decoración de estilo campaniforme, núm. 5.
 Fragmento de punzón o aguja plana de hueso.

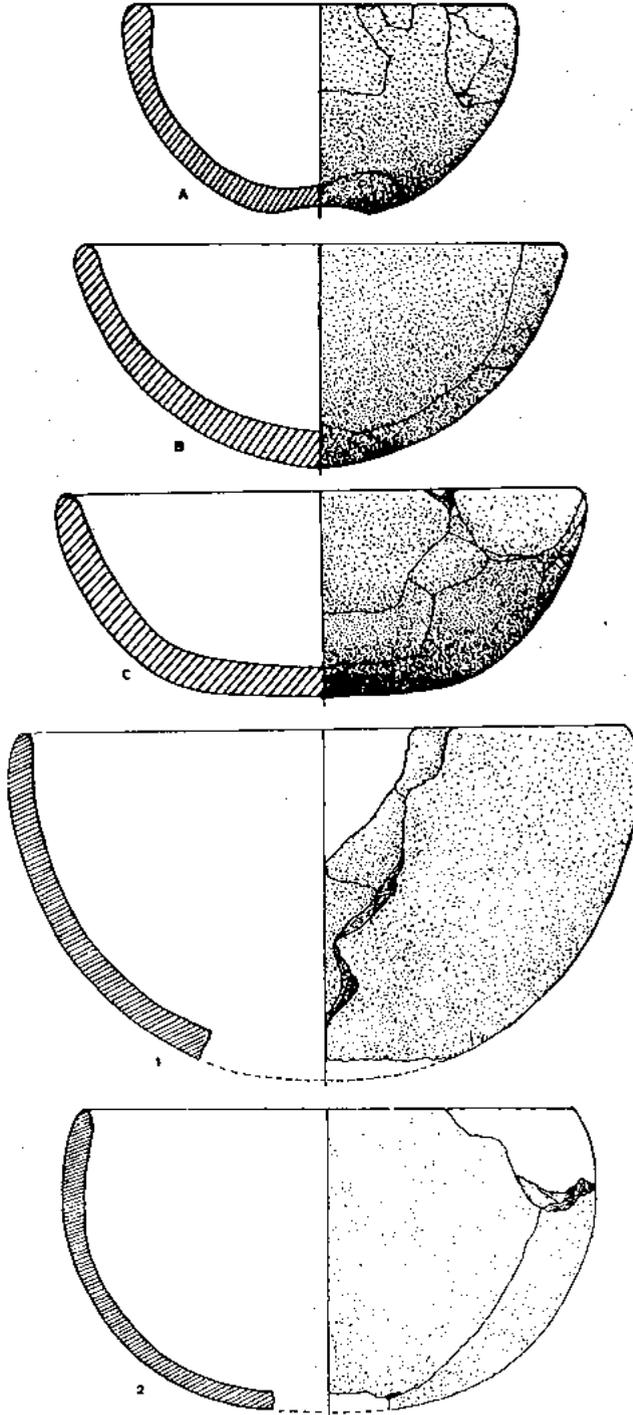


Fig 10.—A, B, C: Cuencos números 6, 7 y 8.
1 y 2: Cuencos números 9 y 10.

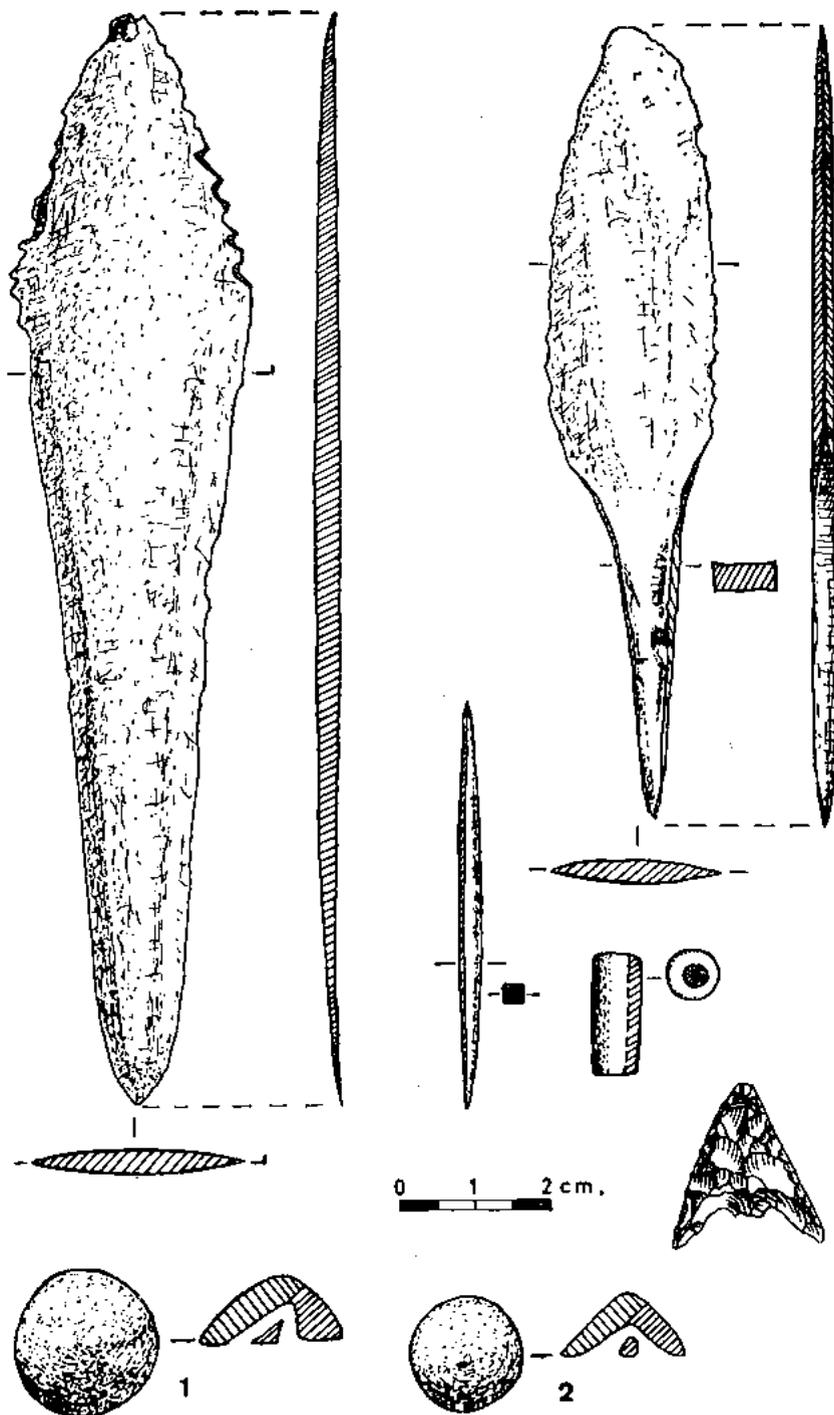


Fig. 11.—Puñal de lengüeta, punta Palmela, punzón, cuenta de collar, punta de flecha en piedra y botones en V

OBJETOS DE ADORNO

Los objetos de adorno se reducen a cuentas de collar (fig. 11 y Lám. VI), cuyo número y características son las siguientes:

Una cuenta cilíndrica en mineral duro de color rojizo. Mide 1'6 cm. de larga, por 0'7 cm. de ancha. (fig. 11).

139 cuentas circulares aplanadas, unas de color marrón y otras negruzcas, probablemente de hueso, pudiendo ser, una negra, de lignito.

3 cuentas circulares similares a las anteriores.

2 conos perforados para ensartar.

1 diminuta cipraea.

RESTOS OSEOS

Entre los restos óseos humanos, y especialmente en la bolsada señalada en la grieta, recogimos algunos huesos de animales, evidentemente formando parte del depósito funerario, aunque su finalidad se nos escapa.

Dado que no han sido estudiados no conocemos las posibles especies, pudiendo señalar únicamente un asta de cérvido en la grieta.

VI**RESTOS ANTROPOLOGICOS**

Esparcidos por todas las cuadrículas, aunque con mayor concentración en A1, A2 y A3, se han recogido numerosos huesos humanos, muy deteriorados por la naturaleza del depósito.

La falta de su pormenorizado y minucioso estudio impide poseer los importantes datos deducidos del mismo, debiendo contentarnos con el simple examen ocular que tuvo la amabilidad de realizar el Dr. Campillo Valero a nuestro requerimiento, y que proporcionó los siguientes datos provisionales:

— Segura existencia de siete individuos como mínimo, y más de una docena como probable, pudiendo distinguir entre ellos 3 adultos; un niño menor de 1 año, otro de 1 año, el tercero de 4 y el mayor de 12, en total 4 niños.

Actualmente el Departamento de Historia de la Medicina de la Facultad de Medicina de la Universidad de Valencia, que dirige el Dr. López Piñero, se encuentra realizando el oportuno estudio.

VII**CRONOLOGIA Y CONCLUSIONES**

Aún cuando no dispongamos de cronología absoluta a través de análisis de C14, su edad relativa nos viene dada por dos útiles del ajuar funerario muy sintomáticos, el puñal de lengüeta y los botones con perforación en V.

Ambos aparecen en nuestra Región a finales del Eneolítico, entre éste y la Edad del Bronce Valenciano, siendo típicos de los enterramientos de la que hemos llamado Etapa de Transición, que situamos entre el 1700 y el 1600 antes de Cristo (3).

La problemática que acompaña a ambos útiles ya la hemos expuesto en un reciente trabajo (4), relacionando allí la totalidad de puñales de lengüeta o botones en V que conocíamos entonces en nuestra Región, y aunque dicha lista ha sufrido aumento desde entonces, no en circunstancias que puedan hacer variar nuestras conclusiones, sino confirmarlas.

Por otra parte, la evidencia de que nos encontramos ante un enterramiento colectivo, especialmente abundantes, ricos y variados durante parte del Eneolítico, no es óbice para asignarle la fecha indicada, ya que, como hemos demostrado en la obra especificada, esta característica del ritual depende exclusivamente de factores socioeconómicos, derivados de la estabilidad y permanencia de las poblaciones, continuándose y coexistiendo con otras formas a través de toda la Edad del Bronce Valenciano (5).

La existencia de vasos y cuencos campaniformes (o con decoración de estilo campaniforme si se prefiere) no aclara nada al respecto, máxime ante la coexistencia de ambos estilos, el marítimo o internacional y el continental o de la Meseta. Bajo nuestro punto de vista ambos tipos, en este caso, y de acuerdo con las normas más estrictas, nos ofrecen modelos muy evolucionados, con amplia mescolanza de formas, técnicas y estilos decorativos, lo que vendría en apoyo de nuestra afirmación.

Hoy por hoy la cronología del vaso campaniforme se presenta tan incierta como en los tiempos en que Castillo publicara su famosa obra (6), así como la división en grupos que realizara. Mientras que una recentísima obra de conjunto, tanto que no hemos tenido ocasión de consultarla todavía, escrita por R. J. Harrison, no creemos que pueda resolver la cuestión, ni siquiera aproximarse a su solución a juzgar por lo publicado también en fecha reciente por el mismo investigador (7).

(3) D. FLETCHER: «Campaniformes». Gran Enciclopedia de la Región Valenciana, vol. 2. Valencia, 1974, págs. 306-307.

(4) J. APARICIO PEREZ: «Estudio Económico y Social de la Edad del Bronce Valenciano». Publicaciones del Archivo Municipal. Estudios Monográficos, 8. Valencia, 1976.

(5) O. c. nota anterior.

(6) A. CASTILLO YURRITA: «La cultura del Vaso Campaniforme (su origen y extensión en Europa)». Universidad de Barcelona. Facultad de Filosofía y Letras. Barcelona, 1928.

(7) R. J. HARRISON: «El Vaso Campaniforme como horizonte delimitador en el Levante español». Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonense, 1. Castellón, 1974, págs. 63-70.

La posibilidad de que la clave, o por lo menos una de ellas, para la solución del problema, se encuentre en la Región Valenciana, manifestada por el mismo Harrison, no lo creemos posible de acuerdo con los datos conocidos y publicados para nuestra Región, donde a un Neolítico II, con final fechado hacia el 3.000 a. de C., sucedería un Eneolítico Inicial con habitación todavía en cueva y con cerámicas en las que aparecen formas con carena ligeramente marcada y decoración incisa derivada de la que caracteriza al Neolítico II, mientras que ciertas decoraciones parecen preludiar las del vaso campaniforme de tipo continental (estilo Somaén-Salamó), lo cual se desarrollaría entre el 3.000 y el 2.600 aproximadamente.

Todo lo cual es sumamente sugerente, y si algunos problemas planteados con el desarrollo de este esquema se presentan insalvables en el estado actual de la investigación, otros encuentran nuevos puntos de apoyo. Por un lado la vieja tendencia a hacer derivar el tipo con decoración puntillada de la temática cardial se vería corroborada, sin necesidad de considerar tan larga duración a la misma decoración cardial. Por el otro, las fechas recientes dadas por medio del C14 a los niveles campaniformes de Somaén (8), que posibilitan la credibilidad en las altas cronologías de Bosch (9), vendrían a verse confirmadas y a asegurar la mayor antigüedad de los tipos incisos, directamente enlazados técnica y temáticamente con la tradicional decoración heredada de etapas anteriores.

Pero, con respecto a Valencia, si aceptáramos que hacia mediados del tercer milenio aparecen los primeros tipos campaniformes, de técnica incisa y estilo Somaén-Salamó; que algo más tarde los puntillados de estilo marítimo-internacional; y que ambos coexisten geográfica y cronológicamente, evolucionando tipológica y temáticamente mediante préstamos mutuos hasta la Etapa de Transición, entre el 1700-1600 a. de C., en que desaparecen totalmente, nos encontraríamos con la siguiente problemática:

1. ¿Dónde colocar los numerosos enterramientos colectivos eneolíticos, en los que no se han encontrado cerámicas de tipo campaniforme, a pesar de la abundancia, riqueza y variedad de sus ajuares?

(8) I. BARANDIARAN: «Revisión estratigráfica de la Cueva de la Mora (Somaén, Soria) 1968». Noticiario Arqueológico Hispánico. Prehistoria, 3. Madrid, 1975, págs. 11-71.

(9) P. BOSCH GIMPERA: «The Types and Chronology of Western European Beakers». *Man*, XL. London, 1940, págs. 6-10.

P. BOSCH GIMPERA: «El poblamiento antiguo y la formación de los pueblos de España». Mexico 1944.

P. BOSCH GIMPERA: «Las relaciones prehistóricas mediterráneas». *Anales de Antropología*, vol IV Mexico, 1967, págs. 95-126.

2. ¿Cómo explicar la falta de cerámica campaniforme en el poblado eneolítico de la Ereta del Pedregal de Navarrés, fechado mediante el C14 hacia el 1950 a. de Cristo?

3. ¿Con qué llenar el vacío existente entre el 2600-2500 y el 2000?

Con respecto al primer problema la única posibilidad sería el considerar que dichos enterramientos corresponden al Eneolítico Inicial, fechándolos, pues, entre el 3000 y el 2600-2500 a. de C. Lo cual explicaría la falta de cerámica campaniforme.

El segundo ya hemos intentado explicarlo en fecha reciente (10), debido a la pésima conservación de la cerámica, por causas ambientales, en dicho yacimiento, de ahí que no se haya podido reconstruir ningún vaso cerámico, a pesar de las numerosas campañas de excavación realizadas por el S. I. P. de la Diputación de Valencia, estando los escasos trozos recogidos muy deteriorados.

Para explicar el tercero hemos elaborado el siguiente esquema:

A). ENEOLITICO I. Entre el 3000 y el 2600/2500. Correspondería a la última fase de la vida en cuevas como forma de habitación generalizada. Cerámicas decoradas con temas incisos de tradición antigua; aparición de formas carenadas. Puntas de flecha en piedra abundantes. Enterramientos colectivos con ajuar rico y variado separados de las cuevas-habitación, aprovechando cuevas o covachas no habitables.

B). ENEOLITICO II. Entre el 2600-2500 y el 2000. Paulatino abandono de las cuevas como lugares de habitación y construcción de poblados al aire libre con cierta organización urbana; en lugares llanos generalmente. Cerámica de tipo campaniforme inciso, posiblemente de estilo Somaén-Salamó en un principio e internacional-marítimo posteriormente.

C). ENEOLITICO III. Entre el 2000 y el 1700. Construcción de poblados en alturas de difícil acceso, con urbanismo más desarrollado y complejo. Cerámicas campaniformes de ambos estilos. Ajuares ricos y variados con extraordinaria abundancia de puntas de flecha en piedra.

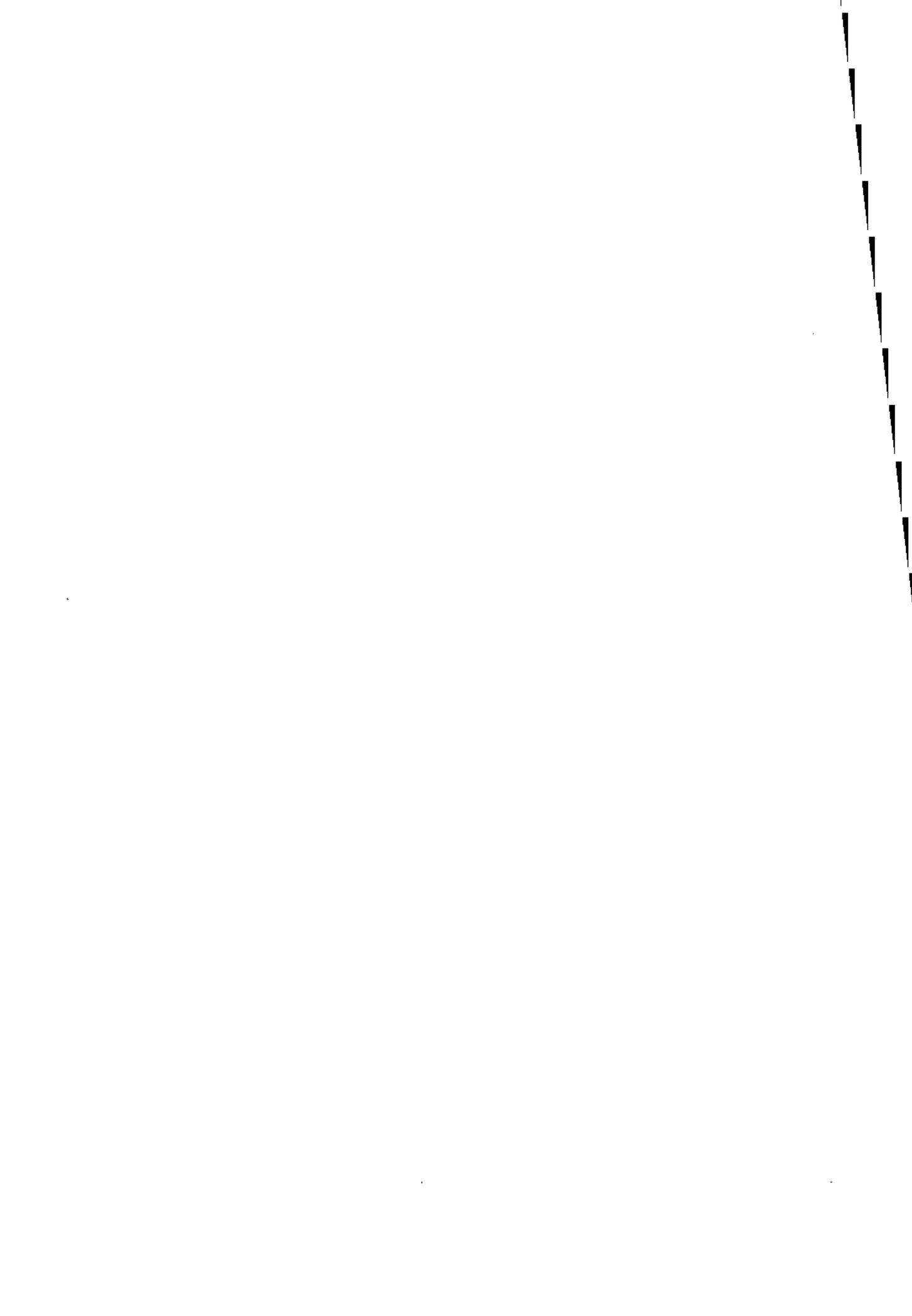
(10) J. APARICIO PEREZ, J. V. MARTINEZ PERONA y J. SAN VALERO APARISI: «El Puntal sobre la Rambla Castellarda y el poblamiento eneolítico en la Región Valenciana». Saitabi XXVII. Valencia, 1978, págs. 37-62.

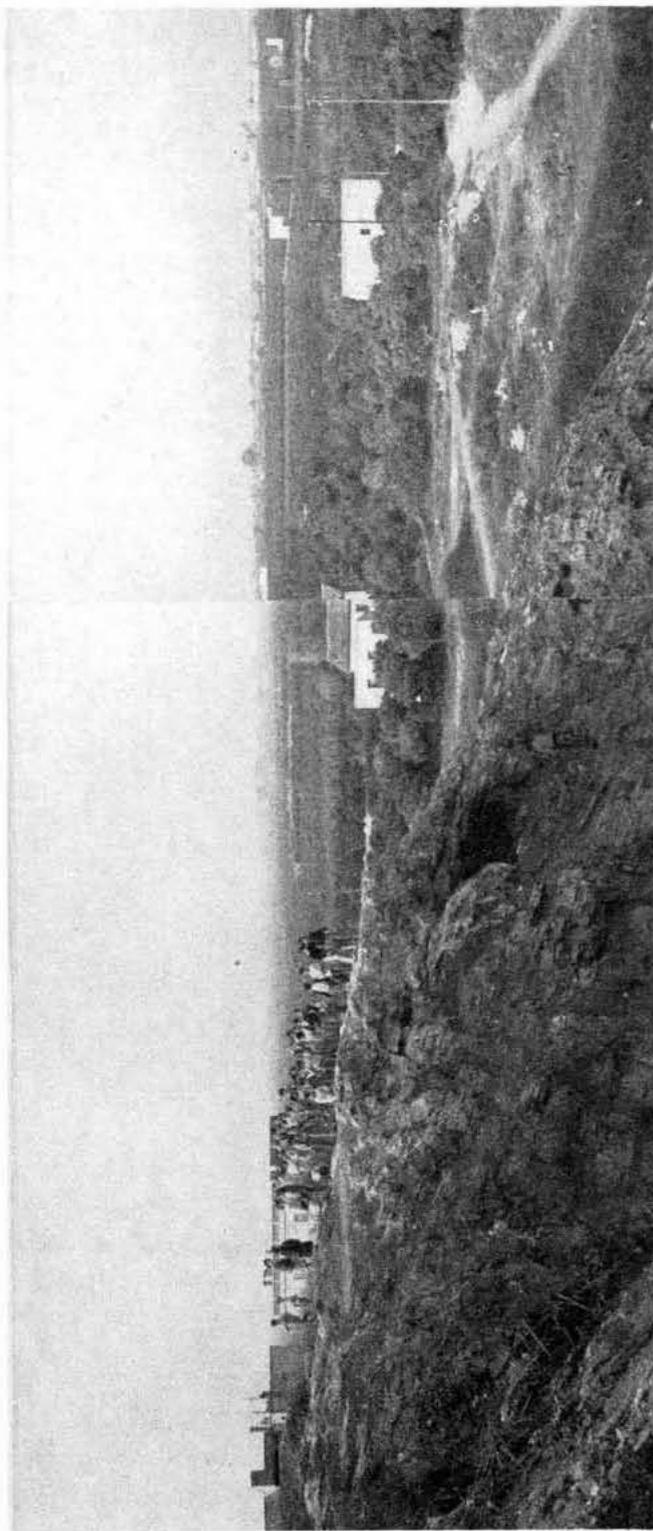
D). ETAPA DE TRANSICION. Entre el 1700 y el 1600. Presente en la base de poblados de la Edad del Bronce Valenciano antiguos. Se conoce preferentemente por enterramientos, entre los que predominan los colectivos, con ajuares menos ricos y variados, siendo frecuentes y apareciendo por vez primera:

- Puñales de lengüeta.
- Botones con perforación en V.
- Brazaletes de arquero.

Siendo propios los vasos campaniformes evolucionados; alguna punta de flecha en piedra, aunque escasas; punzones de cobre y alguno de hueso, pero también escasos.

El enterramiento que hemos estudiado pertenecería, pues, a esta última fase, de acuerdo con el esquema que hemos elaborado.



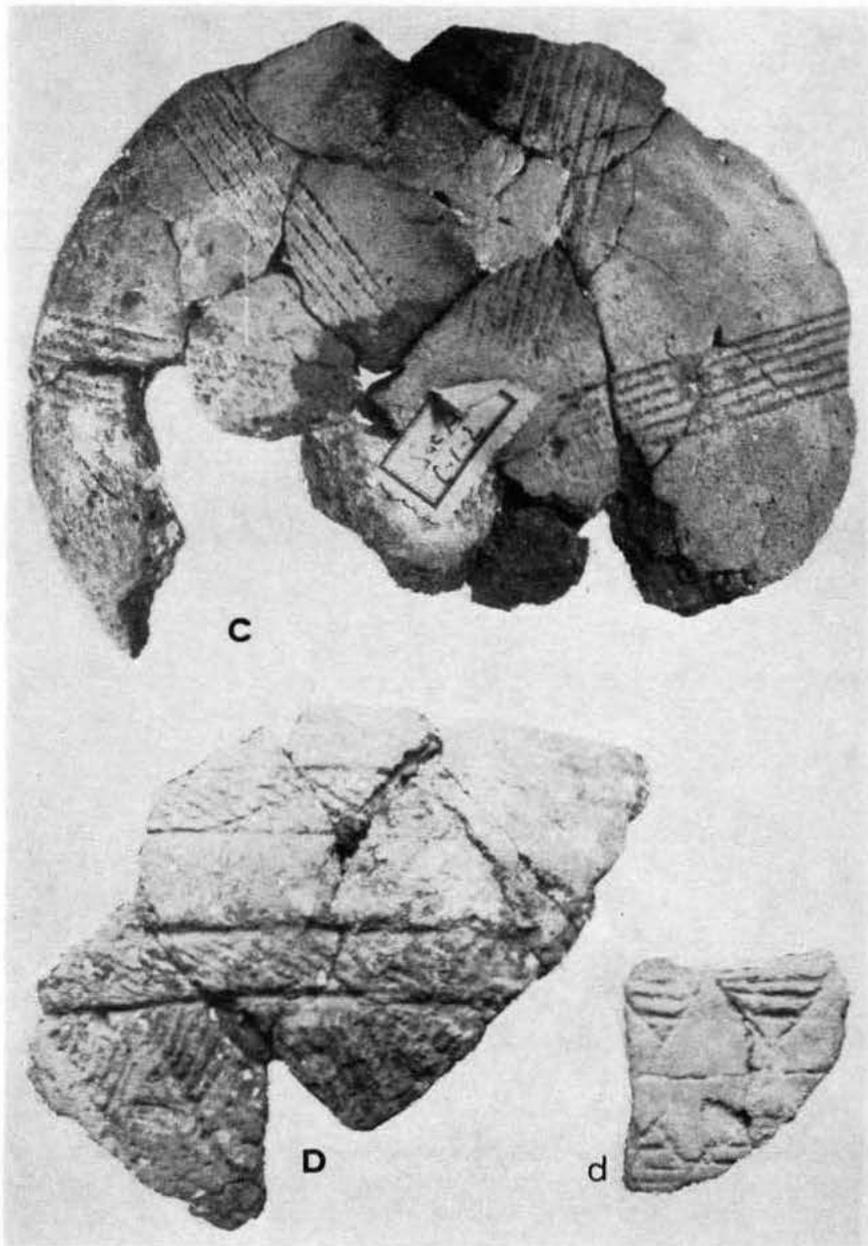


Panorámica con la situación de la Sima de La Pedrera. A la derecha y al fondo, la llanura de la Ribera Baixa del Xúquer

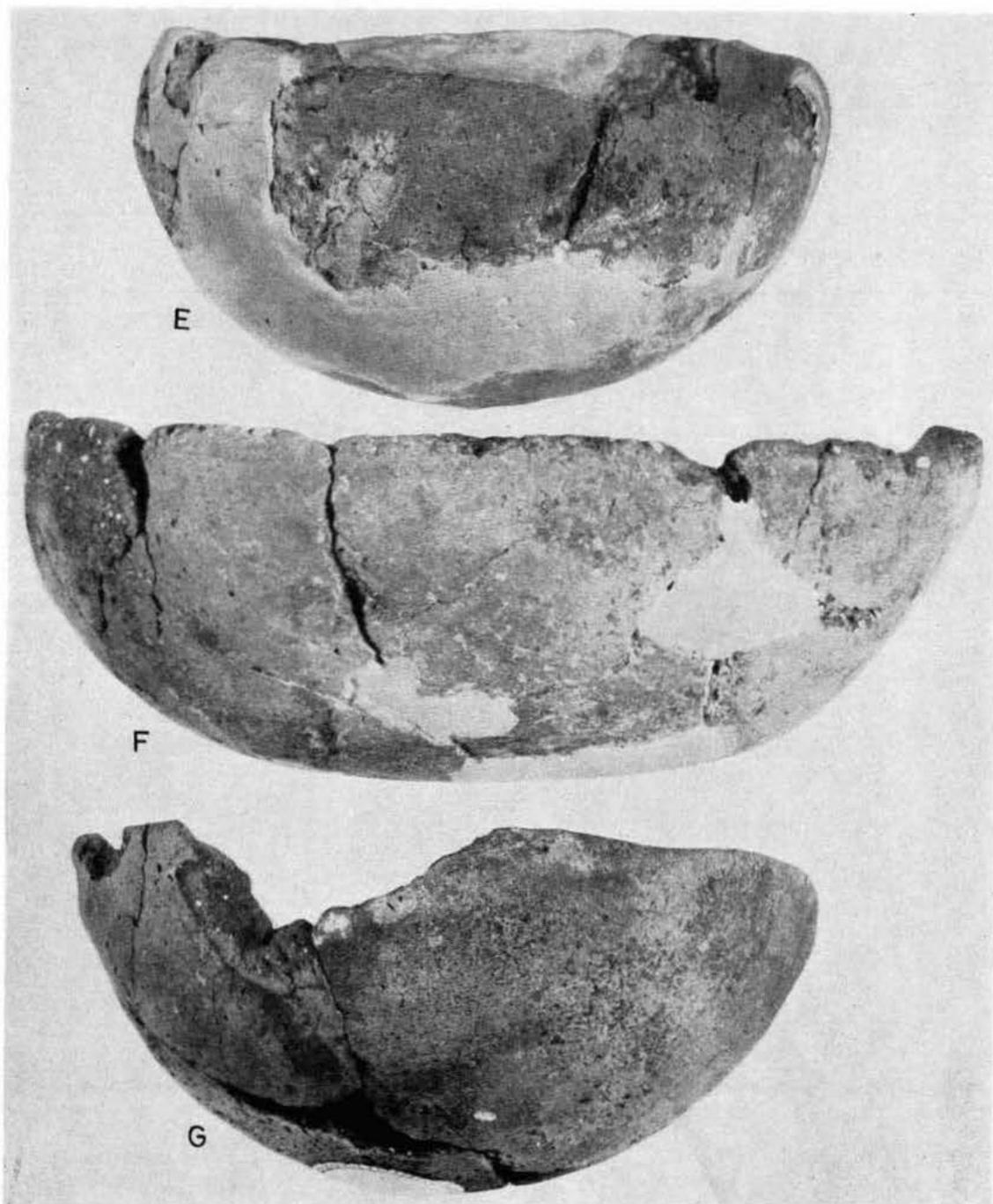


A.—Vaso campaniforme núm. 1 (2/3 aprox.)

B.—Vaso campaniforme núm. 2 (ligeramente reducido)



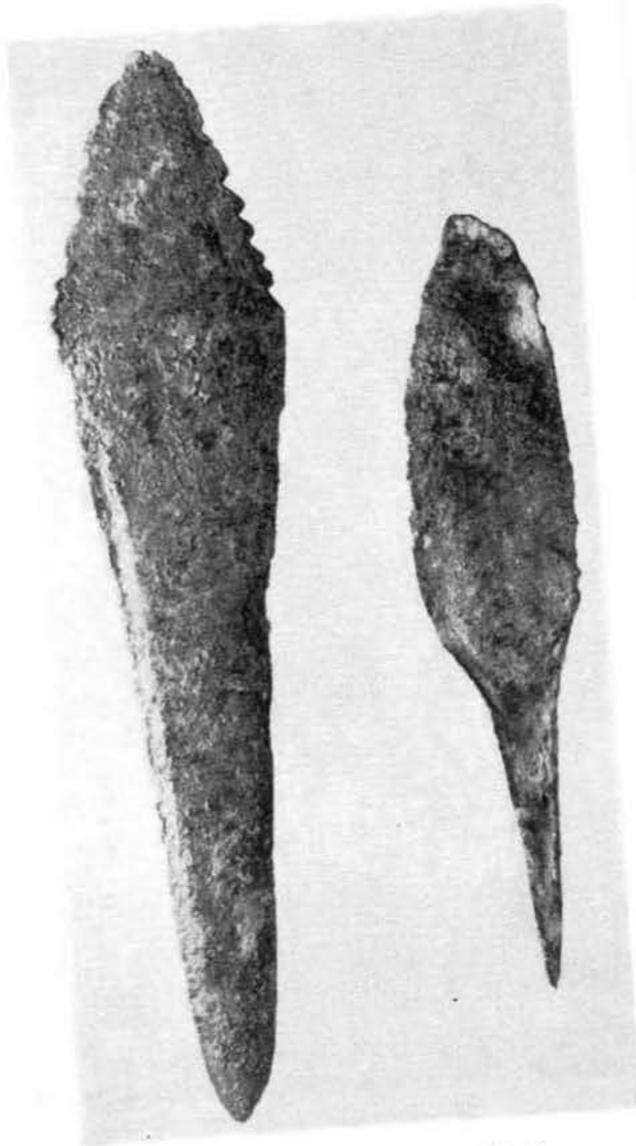
Fragmentos de cuencos campaniformes.—C (núm. 3) (ligeramente reducido). D (núm. 4) (a su tamaño aproximadamente), y d (núm. 5) (a su tamaño aproximadamente)



Cuencos E (núm. 6), F (núm. 8) y G (núm. 7)
(ligeramente reducidos)

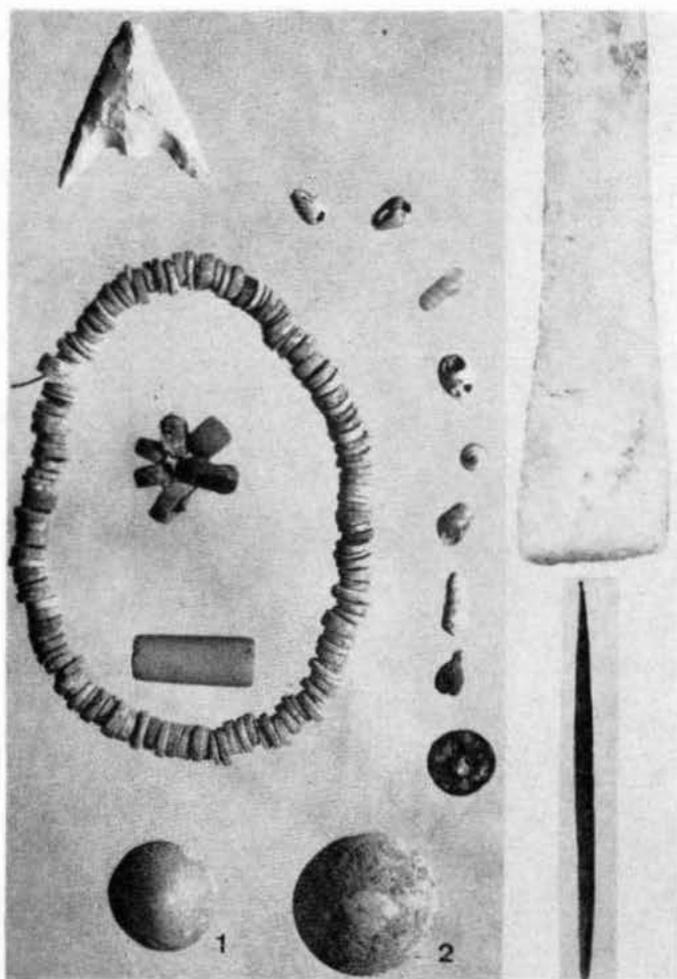
APARICIO.—Sima de la Pedrera

LAM. V



Puñal de lengüeta y punta Palmela

(t. n.)



Punta de flecha en sílex, punzón de cobre, cuentas de collar,
botones con perforación en V y aguja o punzón de hueso
(t. n.)